

Presentación

En diciembre de 1999 nació uno de los proyectos académicamente más significativos de la Escuela de Ciencias de la Educación de la U.N.C.: una revista que difundiría el conocimiento producido no solo por los profesores de la Escuela y la Facultad de Filosofía y Humanidades, sino también la producción académica y la palabra de prestigiosos profesionales del campo de la educación. La, o mejor dicho, nuestra revista Páginas. Significativo, decimos, porque desde su inicio y de manera explícita enfatizó e hizo suyo uno de los objetivos centrales de toda institución académica: asumir la práctica de divulgar y comunicar ciencia desde sus espacios, procurando generar y defender “el debate y la toma de posición frente a los severos problemas que perfilan el controvertido panorama educativo actual e implican la discusión y crítica de reflexiones teóricas, resultados de investigación y propuestas de intervención pedagógica” (Revista Páginas Año 1, n°1, Diciembre de 1999).

El objetivo ha sido cumplido: el reconocimiento que la revista ha tenido y que nos ha sido expresado por muchos de los tantos visitantes que hemos recibido en la Escuela en distintas jornadas y eventos es visible y reiterado. La Escuela de Ciencias de la Educación ha podido en este poco más de una década de existencia, afianzar la calidad de una publicación académicamente sólida e intelectualmente genuina. Artículos, entrevistas, reseñas bibliográficas y otros textos han permitido abordar y ayudar a conocer problemáticas claves del campo educativo desde la reflexión, la investigación y el comentario.

La aparición de este número, al igual que la de cada uno de los anteriores, es un motivo de celebración. Más aún cuando es el producto de un esfuerzo colectivo que, a fuerza de pura voluntad más que de condiciones objetivas óptimas, insiste en que la Escuela de Ciencias deba tener una publicación institucional que no sólo permita difundir hacia afuera la producción de sus profesores, sino también hacerla conocer entre sus propios actores.

Y este mismo esfuerzo y voluntarismo que nos regocija, por un lado, nos apesadumbra por el otro. Lamentablemente la producción de Páginas no ha podido aun alcanzar el ritmo y la fre-

cuencia necesarios en su aparición, tal como una publicación de su tipo ameritaría. Y ello no solo afecta nuestras expectativas institucionales y las de sus lectores, por todo lo que señalamos anteriormente, sino que dificulta las posibilidades para que pueda ser formalizada e indexada como una publicación periódica.

Amén de los tiempos que corren y las urgencias de publicación impuestas por las grillas de evaluación que se han multiplicado en los últimos tiempos, creemos que es necesario generar una amplia y sostenida discusión institucional acerca de las implicancias y los esfuerzos que implica una actividad editorial como la de Páginas, así como de las mejores maneras de gestionarla y potenciarla.

Cómo hacer de Páginas un medio permanente y frecuente para la difusión de conocimientos sobre el campo educativo, que conserve su calidad y pertinencia, en un contexto donde las tareas y obligaciones de los profesores universitarios se han complejizado de una manera quizás insospechada hace unos años, sigue siendo un gran desafío para la Escuela de Ciencias de la Educación. Y se constituye en desafío también para quienes desde la coordinación de la Escuela tomamos la revista como una tarea inherente a la gestión.

Estas reflexiones no deben, sin embargo, opacar el buen motivo de festejo que el hecho de editar una revista conlleva, en particular una tan cercana a todos nosotros...tan nuestra, podría decirse. Que haya mantenido durante todos estos años su impulso inicial en pro de la divulgación y regeneración del mejor conocimiento producido y posible nos parece ya un logro. Haber sorteado cientos de inconvenientes tanto presupuestarios como organizativos y volver a aparecer hoy, también.

La revista Páginas que hoy presentamos tiene como tema vertebral la formación docente y concentra una serie de textos (artículos, entrevistas, reseñaciones bibliográficas, etc.) que permiten construir una imagen de las grandes discusiones y temáticas que atraviesan hoy ese campo y el de la educación en general. Los invitamos –entonces– a leerlos y disfrutarlos; también a seguir pensando cómo alimentar y potenciar el impulso inicial de la revista.

Un agradecimiento muy especial a Celia Salit quien es la editora responsable de este número de Páginas y sobre cuyo esfuerzo descansa buena parte de lo que hoy estamos celebrando. También a Carola Perea quien colaboró infatigablemente con Celia en las cientos de tareas que una empresa como ésta requiere y a María Rosa Brumat, incorporada hacia el tramo final del proyecto, y cuya ayuda nos permitió concretar la edición.

Liliana Abrate
Gustavo Giménez

